

# es

## Escuela Social de Tudela y la Ribera

CURSO 2012 – 2013

### **POR OTRO ABORDAJE DE LA CRISIS: HACIA UNA SOCIEDAD NUEVA**

# 6

<b>MARZO/ 2013</b>	<b>TEMA</b>	<b>PONENTE</b>
Lunes : Taller  <u>Martes : 12 Ponencia</u>	<b>“Hay alternativas: Otra economía y otro modo de vivir son posibles”.</b>	<b><u>Gabriel Flores</u></b> <i>Doctor en Ciencias Económicas y Empresariales. Investigador del Instituto de Europa Oriental.</i>

#### **ORGANIZA**

**Fundación Acción Solidaria**  
[www.fundaciónacciónsolidaria.es](http://www.fundaciónacciónsolidaria.es)  
Palacio Decanal – Plaza San Jaime, 2  
31500 – Tudela

**De 8,00 a 9,30 de la tarde**

## España debe salvarse a sí misma

**Tras dos décadas de fondos europeos, España no ha construido un modelo productivo. El problema es la falta de dinamismo de nuestra economía y no la ausencia de estímulo, que apenas generaría crecimiento**

**Ángel Pascual-Ramsay** - es director of Global Risks en el ESADE Center for Global Economy and Geopolitics.

Europa no salvará a España. Ni puede ni debe. Pero sí que ayudará, si asumimos nuestra responsabilidad de modernizar el país. De hacerlo depende no sólo el futuro de España sino incluso la supervivencia del proyecto europeo. La falta de perspectivas de crecimiento de las economías del sur, y especialmente España, está haciendo dudar a la Europa del norte de la viabilidad del euro. **Si mostramos que España puede crecer, con verdaderas reformas y no solo brutales recortes**, daremos a nuestros socios europeos la confianza que necesitan para apostar por una mayor integración fiscal y económica, y ayudaremos a Europa a salvarse a sí misma. Hoy Europa es el problema y España (puede ser) la solución.

Pero, lejos de responder al reto, el país parece empeñado en buscar culpables externos. Nada bueno vendrá de esta actitud. España no funciona bien, la responsabilidad es nuestra y en el fondo lo sabemos. Urge asumir la gravedad de la situación y la necesidad de afrontarla colectivamente. Un primer paso es desmontar varios mitos exculpatorios que dominan hoy la conversación pública española:

- **La culpa es de Merkel y de Alemania.** Falso. La postura de Alemania es racional y razonable. Se le está pidiendo a un país que tiene grabado a fuego por su historia el peligro de la laxitud fiscal que ponga el dinero para financiar un proyecto que piensan, con razón, puede ser un cubo sin fondo y acabar quebrándoles a ellos también. Pedimos disparar con pólvora alemana. Y Merkel, presionada por su preocupada opinión pública, lógicamente se niega. Antes quiere garantías de que las economías del sur pueden repagar sus deudas y la UE es económicamente viable.

- **El problema es el BCE.** No. La negativa del BCE a comprar deuda española y la incapacidad de España para acceder a los mercados es un problema acuciante, pero no el de fondo, que es nuestra falta de potencial de crecimiento. La prima de riesgo es síntoma, no causa del problema. Si el BCE comprara masivamente nuestra deuda o actuara como prestamista de última instancia, el paciente España seguiría enfermo. Y una mayor rebaja de tipos de interés apenas tendría impacto, pues en una recesión de endeudamiento la prioridad es reducir deudas, no obtener crédito barato para inversión o consumo. En el Reino Unido el Banco de Inglaterra hace lo que se pide al BCE pero el país sigue en deflación.

- **Los responsables son la UE y su política de austeridad.** Es cierto que la UE sigue inexplicablemente colonizada por una política económica neoliberal que la crisis ha desacreditado y que las desastrosas políticas de reducción del déficit, que toda evidencia empírica muestra son suicidas en una recesión de endeudamiento como la que vivimos, nos están llevando a una tercera recaída económica. Pero nada de lo que le estamos pidiendo a Europa nos sacaría de nuestro agujero particular. El problema es la falta de dinamismo de nuestra estructura económica y no la falta de estímulo, que, aunque sí evitaría que las cosas fueran a peor, apenas generaría crecimiento, como vimos con el Plan E.

- **El origen del problema es el mal diseño institucional de la UE.** Sólo a medias. Efectivamente, hay desequilibrios entre regiones y no existen mecanismos de ajuste e instituciones que los gestionen. Pero transferencias de la UE no subsanarían el problema de base: **tras dos décadas de fondos de cohesión y estructurales, España no ha construido un modelo productivo dinámico que produzca crecimiento y empleo de calidad.**

- ***España no va tan mal; en las crisis siempre cunde el desánimo.*** España va mal, y negarlo es tan irresponsable como contraproducente. Nos hemos contado una historia de país rico, innovador y dinámico que no es cierta. Nuestra economía es poco competitiva, está concentrada en sectores de baja productividad y las empresas no invierten lo suficiente en I+D y formación. No tenemos recursos naturales ni ventajas competitivas en sectores de alto crecimiento y empleo. Muchos mercados están protegidos de verdadera competencia por un ancestral corporativismo. Nos enfrentamos al siglo XXI con estructuras del siglo XX e incluso del XIX.

- ***Es culpa de los políticos y su falta de liderazgo.*** Los principales responsables son sin duda los políticos e igual o más la élite empresarial y financiera, que ha llevado al país al borde de la quiebra. Pero no son sino reflejo de una dejación de responsabilidad colectiva. Como dijo Ortega en su *España Invertebrada*, cuando las masas dicen que no hay líderes, es que no hay masas. **Demasiados corruptos han sido legitimados con mayorías absolutas. Demasiados españoles exigen servicios sociales pero piden pagar sin IVA.**

**Todo lo anterior es por supuesto matizable.** Alemania podría estar jugando un papel más útil y el BCE debería actuar como prestamista de última instancia. Pero lo cortés no quita lo valiente. La principal causa de nuestro actual predicamento es la falta de ambición reformista durante los últimos quince años (**aqueel 'España va bien' suena hoy a irresponsable complacencia**). Superarlo pasa por tomar conciencia del inmenso reto al que nos enfrentamos y acometer este verdadero proyecto de regeneración nacional. Basta ya de echar la culpa a Europa.

Y es que España afronta un reto histórico. El mundo está experimentando un cambio sísmico por la eclosión de las economías emergentes. Tres quintos de la población mundial se están incorporando al sistema económico global. Con ingentes reservas de mano de obra barata, y cada vez más innovación (China ya produce más patentes que EE UU y más ingenieros que el todo occidente junto), van a generar una dislocación económica como el mundo no ha visto en siglos.

España no tiene mimbres para competir en este entorno tan competitivo. O se reforma o languidecerá. El país necesita un verdadero *shock* de modernidad; no sólo recortes sociales o cambios en los márgenes, sino auténticas reformas que dinamicen el país y desmantelen intereses creados. Hay que desmontar el mito de que las reformas son necesariamente sinónimo de sacrificio. **Las verdaderas reformas estructurales rompen privilegios y benefician a la mayoría. La fiscalidad progresiva y la creación del estado del bienestar son buenos ejemplos.** El equivalente en la España de hoy deben ser reformas que democratizen la innovación; que den acceso a los instrumentos que permiten innovar a una base mucho mayor de ciudadanos y empresas, y liberen así todo el potencial creativo del país.

Debemos para ello liberalizar la economía, rompiendo el corporativismo que la tiene atenazada, **y que resulta en un mercantilismo plutocrático dominado por las grandes empresas**, en connivencia con los poderes públicos y en detrimento de la mayoría de empresas y emprendedores. Debemos reformar la Administración, para acabar con el corporativismo conservador del alto *funcionariado* y su práctica monopolización de la vida política. **Y debemos construir una sociedad civil pujante y más cívica, que vigile a sus líderes y alumbre una cultura fiscal más responsable que haga viables los servicios sociales que demandamos.**

Pero nada de esto será posible si se arrastra a España a un ajuste demasiado rápido socialmente inviable con imposibles exigencias de austeridad. La única solución pasa por pedir a la UE un gran pacto por el que demos garantías de reforma y crecimiento cediendo aún más soberanía en política económica, a cambio de financiación del BCE y mayor flexibilidad en el ajuste fiscal, pues las reformas no generan crecimiento a corto plazo. Necesitamos espacio para el estímulo y para implementar políticas de crecimiento, empezando por una nueva política industrial.

Ante todo y sobre todo, debemos sustituir la cada vez más preocupante *culpabilización* de Europa por empatía y diálogo; entender las razones de nuestros socios, que las tienen, y explicar las nuestras, que también las tenemos; y superar la dinámica acusatoria y nacionalista que tan desastrosa ha sido para Europa en el pasado y que tan peligrosamente parecemos estar repitiendo.

## Una fiscalidad para salir de la crisis

En el siglo XXI es crucial la lucha contra los paraísos fiscales y la armonización global

Por Pedro Saura García

En el otoño de 2012 y en la periferia europea nos encontramos con una situación verdaderamente complicada. Resumiendo: la crisis económica ha disparado los déficits públicos y esos déficits han encarecido la financiación, pública y privada, lo que agrava crisis y déficit; todo ello hace inevitables duras políticas de ajuste que profundizan en la crisis económica, la transforman en social, y no terminan de solucionar nada.

Si los recortes de gasto no consiguen tapar el agujero de las cuentas públicas —y sin taparlo no avanzamos— no queda más remedio que mirar el lado de los ingresos. Como no se van a recuperar solos en medio de este círculo vicioso, hay dos propuestas sobre la mesa: **eleva la fiscalidad (los tipos de algunas figuras existentes o crear nuevos impuestos) o mejorar la lucha contra el fraude.** En el caso del incremento de la presión fiscal “nominal”, la disyuntiva es parecida en todos los países: en un aumento progresivo que se centre en los agentes de mayor poder adquisitivo, la capacidad de recaudación puede verse afectada por el efecto de la propia crisis (hay menos beneficios o rentas altas que gravar) y además, si no hay coordinación internacional, puede jugar el efecto salida de capitales, pero un aumento de la presión a la clase media solo profundiza en la propia crisis.

En el caso de la lucha contra el fraude fiscal ocurre algo parecido: o nos centramos en el pequeño fraude local o la presión a las grandes empresas, más allá de algún caso sonado, termina por no beneficiar ni a la recaudación ni a la propia actividad económica, dada la reacción de las empresas. Somos partidarios de un mejor reparto de los costes de la crisis a través de una fiscalidad más progresiva y de una lucha contra el fraude más eficaz, pero somos conscientes de los problemas de ambos esfuerzos, al menos a corto plazo.

El panorama dibujado ofrece, además, otra alternativa clara a las políticas seguidas hasta ahora con nulos resultados. Es la movilidad internacional de los grandes patrimonios y la artificiosa movilidad de los beneficios de las grandes empresas, abusando de los precios de transferencia la que erosiona la capacidad fiscal de los países. Un resultado adicional de la movilidad es el mayor incentivo a la competencia fiscal entre Gobiernos, lo que de nuevo en equilibrio reduce ingresos, aumenta la desigualdad y profundiza en los determinantes últimos de la crisis que padecemos. Porque el resultado de esa competencia fiscal es que países muy pequeños, que no temen represalias comerciales y no tienen servicios públicos que mantener, pueden llevar sus tipos impositivos al cero (**lo que se conoce como paraísos fiscales**), pero que más bien son la causa de los infiernos sociales que amenazan al mundo desarrollado.

El resultado de la competencia fiscal será todo lo indeseable que se quiera, pero no deja de ser un equilibrio; es decir, cuanto más nos esforcemos algunos en coordinar políticas “justas”, mayor será el incentivo de otros a desviarse y atraer con rebajas grandes “clientes”. No cabe el consenso en este tema, de la misma forma que no cabe relativizar su importancia (puede ampliarse la información sobre el tamaño de este agujero negro que amenaza a la economía mundial en muchas fuentes, como por ejemplo [taxjustice.net](http://taxjustice.net)). La cuestión, por tanto es qué hacer. Y la respuesta tiene que ser: todo lo posible y ya. Esto implica al menos tres tipos de actuaciones.

En primer lugar, mejorar el marco legal para dotarnos de mecanismos para perseguir los artificios contables que trasladan riqueza, renta y beneficios fuera del país sin el necesario cumplimiento de las obligaciones fiscales. No puede ser que empresas multinacionales maquillen sus cuentas para que todo el beneficio que realmente obtienen aquí tribute en otro país.

Así mismo, la Administración debe analizar, para su aplicación, la normativa norteamericana FATCA que entra en vigor en un par de meses, por la que cualquier entidad financiera del mundo tiene la obligación de informar al fisco de EE UU sobre los movimientos de cuentas de ciudadanos estadounidenses, o le retendrán un 30% de todos los pagos que reciban de fuente americana.

**Segundo**, mejorar los mecanismos de coordinación con otros países de la Unión Europea y de la OCDE: cuantos más nos pongamos de acuerdo, más capacidad de luchar tendremos. No basta con firmar convenios incluso con paraísos fiscales y presumir de ello, como hace el Gobierno, o amenazar con que se acaba el secreto bancario; lo importante es que remitan de manera automática información para investigar el fraude sofisticado y eso no ocurre ahora. Sin una actitud activa del Gobierno pasará mucho tiempo hasta que esa información llegue a Hacienda, porque dichos países firman convenios para que no los señalen con el dedo, pero otra cosa es la colaboración sincera.

**Por último**, siempre hay lugar para acciones que tengan un papel ejemplarizante para la población. España está pendiente de aceptar (o no) la solicitud de extradición a Suiza de un empleado de banca (**el caso Falciani**) que posee información sobre muchos miles de clientes. De esa información varios países (entre ellos, España) ya han obtenido varios miles de millones de euros en multas y regularizaciones fiscales (Grecia en un futuro inmediato, gracias a la colaboración del periodista Kostas Vaxevanis). El secreto bancario no existe en España, con lo que su violación no está tipificada como delito. Más allá de la motivación de **Falciani**, su caso es revelador de la cuantía de las cifras que rodean este mundo; y, por supuesto, la decisión que tome el Gobierno revelará, tanto o más que muchas otras decisiones que está tomando. Claro que hay alternativa: gobernar es elegir.

**La armonización fiscal internacional y la lucha contra los paraísos fiscales son temas cruciales en las sociedades del siglo XXI, por razones éticas, de defensa del Estado de derecho y sociales, pero también para salir de la crisis económica.** En esa dirección, hemos propuesto la creación de una comisión en el Congreso para tratar específicamente la armonización y coordinación fiscal internacional y la lucha contra el fraude fiscal y los paraísos fiscales.

**Pedro Saura García** es portavoz de Hacienda del Grupo Socialista en el Congreso y profesor de Análisis Económico en la Universidad de Murcia.

## Las grandes empresas pagan de media a Hacienda apenas el 15% de sus beneficios

*Hacienda recauda menos de una tercera parte en sociedades que en el año 2006.*

*Compañías industriales con beneficios millonarios han pagado de media en la última década entre el 5% y el 15%*

**Juan Ángel Monreal - Pamplona**

Las grandes empresas de Navarra han pagado a Hacienda una media de apenas el 15% de sus beneficios en los últimos años. Esta cifra queda muy por debajo del tipo efectivo -en torno al 30%- , al aprovechar las compañías los diferentes tipos de ajustes fiscales, así como las numerosas exenciones y deducciones de un tributo que se ha ido complicando a lo largo de los años. Hoy por hoy, una gran empresa paga de media el mismo tipo que un ciudadano particular en IRPF.

Los datos de Hacienda Foral de Navarra muestran además que la capacidad recaudatoria del Impuesto de Sociedades se ha desplomado desde el año 2006. Lo ha hecho como consecuencia de la crisis, pero también por unos beneficios que dejan a Hacienda Foral sin unos 100 millones de euros al año.

Esta permisividad, cuyas consecuencias pasaban con sordina en época de bonanza, cruje cuando no hay modo de cuadrar gastos e ingresos. **Y este impuesto, que llegó a aportar casi 650 millones de euros en 2006, se quedó el año pasado (2011) en apenas 213 millones.** Este año será difícil alcanzar esa cifra: hasta septiembre apenas se sobrepasaban los 97 millones de euros, un 16% menos que el año pasado. Incluso el Gobierno de UPN, que ha propiciado este marco regulatorio tan favorable a las sociedades, reconoce ahora que la tributación de las "grandes empresas sea un poquitín mayor que la actual", tal y como explicaba hace unos días la propia vicepresidenta del Gobierno. La política fiscal, en cualquier caso, será uno de los aspectos de debate en el Parlamento durante las próximas semanas.

Las empresas disponen de múltiples instrumentos para rebajar el impacto de los impuestos. La posibilidad de consolidar cuentas de diferentes sociedades -compensando posibles pérdidas o ganancias-, las deducciones por inversión, por actividades de I+D+i, por conservación del medio ambiente, entre otras contribuye a dejar un tipo real mucho más reducido. En algunos casos por debajo del 5%. Y hay ejemplos quizá más llamativos. Entidades como Caja Rural de Navarra, que gozan de una ventajosa fiscalidad, apenas pagan Sociedades. Y otras empresas domiciliadas en la Comunidad Foral, como es el caso de Carrefour Navarra SL, se las ingenian para -vendiendo por valor de más de 90 millones de euros- arrojar pérdidas a fin de año en buena parte de los últimos ejercicios.

Esta situación se repite en el conjunto del Estado, a cuyas arcas las empresas tributaron el año pasado por un 12% de sus beneficios. Y algunas, como Microsoft, Facebook, Google o Apple, han optado por aprovechar las rendijas que ofrece la ley para facturar las ventas que hacen en España desde otros lugares, fundamentalmente Irlanda, que mantiene un tipo de Impuesto de Sociedades del 12,5%, el más bajo de Europa Occidental. Diferentes países de la Unión Europea han comenzado a buscar fórmulas para evitar lo que consideran de hecho una evasión de impuestos que merma los ingresos de sus respectivas haciendas.

En el caso de Navarra, el análisis de los datos del Registro Mercantil muestra que las grandes empresas de Navarra, aquellas que facturan por encima de los 200 millones, tributan de media por un porcentaje que oscila entre el 25% que rozan Volkswagen o Portland o el 4% que ronda Viscofan y el 15% al que no llega de media Gamesa desde comienzos de siglo.

### Las cifras

**17 Millones en subvenciones a VW.** En 2010, la factoría alemana fue la más subvencionada de Navarra, al recibir 17 millones de euros. Durante ese ejercicio, obtuvo un beneficio antes de impuestos de 70,7 millones de euros, y pagó 21 en impuestos, lo que supone un 29,7%. Esta ayuda vía subvención reduce sin embargo, sensiblemente, la aportación neta a las arcas públicas.

**9,5 Millones recibidos por Gamesa.** Gamesa ha recibido en la última década esta cantidad vía impuestos y tiene pendientes de recibir otros siete. La empresa eólica no se ha caracterizado precisamente además por acercarse al tipo impositivo del 30% fijado por ley. En los dos últimos años, la realidad ha sido precisamente la contraria, con un impacto positivo en sus cuentas de 22,5 millones. En 2005, por ejemplo, apenas pagó el 1%.

=====

### **Los bancos, grandes especialistas en reducir los impuestos que pagan**

*Durante el año pasado aprovecharon las provisiones para reducir su factura hasta el 14,5%*

**J.A. M.-Pamplona.**

Pero si hay un tipo de empresas especializada en pagar pocos impuestos estas son los bancos. Sobre todo en relación a los estratosféricos beneficios que generaron en el periodo previo a la crisis y al aceptable nivel de ganancias que han mantenido los más potentes y solventes de ellos, especialmente Santander y BBVA. El año pasado, por ejemplo, tributaron en torno al 14,5% de su beneficio, con una fuerte caída respecto al año pasado.

En el caso de los bancos, las provisiones dotadas para cubrir préstamos fallidos han contribuido a reducir la factura tributaria en el último año, pero no es la única vía. Entre otras vías para ahorrar impuestos se encuentran deducciones por inversiones en el extranjero (por la opción de deducir pérdidas), el fondo de comercio financiero o los gastos financieros para adquirir sociedades extranjeras

Al margen, hasta el momento, iban las cajas de ahorros, que dedicaban una parte de su beneficio a obra social y cuya contribución vía impuestos resultaba menor que la de los bancos. Así, Caja Navarra tributaba en torno a un 10% de media, una cantidad superior en cualquier caso a la de Caja Rural, que el último año, por ejemplo, registró un impacto favorable en sus resultados vía impuesto de Sociedades.

## Pensiones y deuda pública

Artículo publicado por Vicenç Navarro

**Este artículo señala que, en contra de lo que están sosteniendo los economistas neoliberales, las pensiones públicas no están contribuyendo ni al déficit ni a la deuda pública españolas. Antes al contrario, están invirtiendo en la deuda pública en unos porcentajes, por cierto, alarmantes, pues condicionan la viabilidad de las futuras pensiones al pago de la deuda pública que puede ser cuestionable.**

Uno de los objetivos más importantes del capital financiero (es decir, de la banca, de los fondos de alto riesgo y de las compañías de seguros, entre otras instituciones) es **privatizar la Seguridad Social y, muy en particular, las pensiones públicas**. Éstas representan los fondos más importantes en cualquier país, incluyendo en España. Los trabajadores y empresarios cotizantes pagan sus cuotas a la Seguridad Social para financiar, entre otros beneficios, las pensiones. Y, como hay más ingresos al fondo de pensiones que beneficios, se ha ido acumulando un fondo de reserva considerable (alrededor de 65.000 millones de euros). Es mucho dinero y el capital financiero quiere meterle mano. Representa una gran golosina. En contra de lo que se informa a la población en los medios influenciados por el capital financiero (que son la mayoría), hoy el capital financiero tiene mucho dinero y va en busca de más. Éste es su próximo gran proyecto: que esta reserva pase a manos de las instituciones financieras privadas en lugar de las públicas (esto también ocurre, por cierto, con la sanidad pública, de la que hoy tal capital financiero desea la privatización para poder también meterle mano, beneficiándose de ello. La evidencia de que esto es así es abrumadora).

**Uno de los argumentos que utiliza el capital financiero a través de sus portavoces o grupos de investigación afines, como FEDEA, es que el crecimiento de las pensiones públicas es una de las mayores causas del crecimiento del déficit y de la deuda pública. Y de ahí la necesidad de que se reduzcan tales pensiones públicas.** Este argumento se ha repetido miles de veces en los mayores medios donde la sabiduría convencional se produce y reproduce. Y de tanto repetirse, la gente normal y corriente, que adquiere su información a través de tales medios, acaba creyéndose.

**Pues bien, tal argumento es una mentira enorme.** Y utilizo el término mentira deliberadamente. Mis lectores saben que no me gusta utilizar expresiones en mis escritos que puedan interpretarse por mis adversarios, que son muchos, como insultos. Pero es imposible que los portavoces del capital financiero no sepan que la Seguridad Social es una institución autónoma que no se contabiliza en el presupuesto del Estado. No puede, por lo tanto, contribuir al déficit del Estado. Es más, donde sí están entrelazadas ambas instituciones es en la compra de la deuda pública por parte de la Seguridad Social. Los fondos de reserva de las pensiones públicas son uno de los mayores compradores de deuda pública del Estado español, tal como ha indicado The Wall Street Journal en sus series sobre la deuda pública en España. Y lo que es más preocupante es que el 90% de los fondos de reserva de la Seguridad Social están invertidos en bonos públicos del Estado.



**La Seguridad Social está, pues, resolviendo, en lugar de dificultando, el llamado problema de la deuda pública española**, deuda pública que, por cierto, ha sido creada artificialmente debido al enorme poder del mismo capital financiero. Si el Banco Central Europeo (BCE) (que no es un Banco Central sino un lobby de la banca) hubiera prestado dinero al Estado español a los mismos intereses que ha prestado a la banca, hoy España no tendría ningún problema de deuda pública. Ha sido el capital financiero el que ha creado el problema de la deuda pública a través de su dominio de las instituciones que gobiernan el euro y muy en particular el BCE. Y ahora que la deuda pública está en peligro, son, de nuevo, los fondos públicos de la Seguridad Social los que la salvan. Esto, que está ocurriendo sin que apenas se conozca, se está haciendo a un elevadísimo coste: el de que no puedan pagarse las pensiones del futuro, lo cual no tendrá nada que ver (repito nada que ver) con la famosa transición demográfica y la supuesta inviabilidad de las pensiones (debido a que no habrá suficientes jóvenes para pagar las pensiones de los ancianos), sino con el elevadísimo riesgo de haber invertido la gran mayoría de los fondos de reserva en la deuda pública que probablemente el Estado no podrá pagar. En realidad, los responsables de los fondos de reserva han actuado bajo presiones del Estado, comprando y comprando deuda pública en dimensiones claramente excesivas, poniendo al propio sistema de pensiones en peligro.

A aquellos que continúan alarmando a la ciudadanía indicando que las pensiones no son viables o que la deuda pública está causada por las pensiones, hay que señalarles que la evidencia científica no apoya ni lo uno ni lo otro. Es más, la deuda pública podría resolverse fácilmente, bien imprimiendo euros por el Banco de España y con ello comprar deuda pública (lo cual es permitido en la normativa del Sistema Europeo de Bancos Centrales) o estableciendo agencias públicas de crédito que pudieran pedir prestado dinero al Banco Central Europeo a los mismos intereses que la banca privada (lo cual es permitido por el artículo 123.1 del Tratado de Lisboa) **como bien documenta Juan Torres en su artículo “Hay alternativas, incluso dentro del euro” en la revista Alternativas Económicas**. Que no se consideren estas alternativas, se debe al enorme poder del capital financiero. Así de claro.

Ver artículo en [PDF](#)

## Universidad y ciencia: palancas del desarrollo económico

*España necesita una política mediante la cual, cuando salgamos de la crisis, nos encontremos en una situación en la que podamos competir. No ayuda a España la disminución en 2012 de la inversión pública en I+D un 25,6%*

Por Carlos Acuña Castroviejo

“Un sistema universitario fuerte es un poderoso motor para el desarrollo económico, y la investigación es la energía para ese motor”. Esta afirmación, tan rotunda, aparecida recientemente en la revista *Science*, está basada en la experiencia de muchos países centroeuropeos y anglosajones, a la que se están incorporando otros, fundamentalmente asiáticos. Tenemos que retrotraernos a 1945 para conocer el punto de partida de un sistema universitario de éxito, con la investigación como fuente de su liderazgo. **El informe de Vannevar Bush, *The Endless Frontier***, al Presidente de los EEUU, se ha considerado la seña de identidad para una nueva era de ciencia y de política, por medio de la cual se asentaron las directrices del desarrollo intelectual y económico de EEUU. El éxito se refleja en el hecho de que las mejores universidades del mundo están en ese país. **Y esto no ha sido producto de la casualidad, sino de una cuidadosa planificación, seguimiento y apoyo de la sociedad y de los partidos políticos a lo largo de los años.** Hasta tal punto, que muchos países se han preguntado: ¿cómo lo han hecho? Y han intentado trasladar esas lecciones para que su sistema universitario sirviese también para subir peldaños en su desarrollo social y económico.

Es por esto porque todos los países miran al ranking de las universidades y estudian los ingredientes básicos para crear universidades fuertes en investigación que sirvan de palanca para su desarrollo. Algunos se contentan con que sus universidades aparezcan en los últimos puestos de las 500 mejores del mundo, pero este no es el objetivo de políticos capaces, esos que se afanan en conocer y aplicar los ingredientes esenciales para desarrollar sus países. Y hay algo más; Joseph E. Stiglitz, premio Nobel en Ciencias Económicas en 2001, en un libro reciente (*El precio de la desigualdad, 2012*) señala como las acciones políticas y económicas como las que está aplicando España han fracasado y están dando lugar a mayor desigualdad social y menor crecimiento. Con el crecimiento y tasas de paro previstas por la **OCDE** para 2013 del -0,8% y 25,3%, España necesita una política mediante la cual, cuando salgamos de la crisis nos encontremos en una situación en la que podamos competir. No ayuda a España la disminución en 2012 de la inversión pública en I+D un 25,6%. Una política apropiada pública y privada de inversión en I+D+i podría ayudar y es significativo que EEUU y otros países de la UE hayan aumentado su presupuesto de manera significativa.

Las universidades en los países líderes son calderas en investigación, y es la capacidad intelectual y la habilidad política de sus dirigentes lo que les han llevado a detectar y aplicar los ingredientes necesarios para ese desarrollo: una política continua de apoyo a la investigación de alta calidad, un presupuesto que permita contratos a investigadores y adquisición de equipos apropiados de investigación e infraestructuras, y una reducción de la carga docente. Una receta que se ha demostrado esencial en el desarrollo de la investigación, como también lo es otro ingrediente muy a tener en cuenta: la movilidad. El apoyo a la movilidad de investigadores y profesores desde cualquier parte del mundo ha sido la norma en EEUU, y ha sido adoptada por todos los países, facilitando su integración, eliminando trabas. España somos un país relativamente pequeño y esto, más que a otros, nos fuerza a buscar fuera. Y porque somos un país pequeño, hay que ofrecer la posibilidad de construir algo nuevo, único en el mundo que nos permita liderar algo.

El papel de la sociedad es otro de los ingredientes críticos. La sociedad comprende mejor que nunca que es fundamental tanto su apoyo a una educación superior como un consenso político de que la inversión en investigación reporta dividendos sociales y económicos; pero estos esfuerzos han sido fútiles porque las clases políticas no se han movido un ápice. Para liderar el cambio necesitamos gobiernos de dirigentes políticos y universitarios intelectual y políticamente capaces, sensibles a la sociedad. A las puertas de unas elecciones, esperamos ofertas.

**Carlos Acuña Castroviejo** es catedrático de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Santiago de Compostela

## Hay alternativas, incluso dentro del euro

<http://www.juantorreslopez.com/>

La situación en la que se encuentra la economía española y la de otros países de la Eurozona es dramática. Se mire por donde se mire, permanecer en las condiciones en las que estamos no puede llevarnos sino a un desastre de consecuencias imprevisibles.

No se trata de ser catastrofistas sino de contemplar con realismo lo que está sucediendo y de anticipar lo que es previsible que venga detrás, a la vista de lo que ya ha ocurrido en otros países que pasaron por circunstancias parecidas a las nuestras.

Permanecer sin más en el euro y aplicar las políticas de austeridad va a destruir la actividad productiva y a poner en las nubes la cifra de parados. Nos hundirá en la depresión durante años y hará que se vaya acumulando un volumen de deuda insostenible que imposibilitará cualquier tipo de cambio en el futuro inmediato. Seguir como estamos, simplemente aguantar el chaparrón, es suicida y, a mi modo de ver, la peor política posible.

La impresión generalizada es que no hay alternativas a las imposiciones de Europa, que no queda más remedio que obedecer lo que dice la señora Merkel y aplicar sin rechistar lo que impone la Troika, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional.

Es cierto que nuestra pertenencia a la Unión Monetaria supone un corsé agobiante teniendo en cuenta la forma tan inadecuada en que conformó en su día. Y tan apretado que, a estas alturas, sería muy difícil salir de él sin tener que soportar un trauma social extraordinario (de hecho, ni siquiera está formalmente contemplado que un país abandone el euro) y costes económicos muy grandes.

Pero, incluso en el marco de ese estrecho corsé, hay posibilidades alternativas y caminos diferentes a los que estamos siguiendo en España bajo el gobierno del Partido Socialista primero y ahora del Partido Popular.

No me refiero aquí a políticas concretas o sectoriales, de las que me ocupé junto a Vicenç Navarro y Alberto Garzón en nuestro libro *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar social en España*, sino a los grandes escenarios en los que podría ser posible afrontar la parálisis económica en la que estamos como consecuencia, sobre todo, del incremento de la deuda soberana y de la falta de demanda y financiación que nos agobia.

En este sentido más general también hay alternativas diversas, de diferente naturaleza y efectos, que incluso son compatibles con la pertenencia al euro. Me he ocupado de alguna de ellas en los últimos artículos que vengo escribiendo, que pueden encontrarse en mi web (<http://www.juantorreslopez.com>), y ahora me voy a limitar a mencionar las cinco que señalaba Ellen Brown hace unos meses refiriéndose al caso griego (*Greece and the euro: fifty ways to leave your lover*) y que creo que son perfectamente extrapolables a nuestro país.

Una primera sería la emisión por parte del Banco de España de una moneda complementaria al euro. Sería una moneda de curso legal electrónica, cerrada, es decir, no convertible en otras divisas y utilizada como paralela y complementaria del euro, solo en los intercambios nacionales y que serviría para que se puedan realizar las transacciones que ahora no se pueden llevar a cabo por insuficiencia de euros.

Aunque su puesta en marcha presenta lógicas dificultades técnicas y legales, que son comprensibles y evitables sin demasiados problemas, tendría grandes ventajas porque permitiría reducir el déficit comercial, bajar la necesidad de financiación y su coste, y propiciar una rápida recuperación de la liquidez interna para dinamizar la actividad empresarial y el consumo.

Otra segunda vía sería que el propio Banco de España fuese el que emitiese euros para financiar sin apenas coste al Estado y evitar así que éste tenga que pagar unos intereses tan elevados como los que han provocado el gran incremento de la deuda en los últimos años. Puede parecer una posibilidad estrambótica pero lo cierto es que lo permite la normativa que regula el funcionamiento del BCE y del Sistema Europeo de Bancos Centrales, y que ya se ha utilizado en Irlanda. Si allí se permitió para salvar a los bancos privados lo complicado sería justificar que no se haya permitido para salvar a los países enteros.

La tercera es una vía que si no ha sido utilizada ya es porque los gobiernos actúan o con una torpeza gigantesca o con una enorme complicidad con los intereses privados más poderosos. **Como es sabido, el Banco Central Europeo tiene prohibido financiar a los gobiernos** y eso es lo que ha obligado a estos últimos a endeudarse a altos tipos de interés en lugar de haberlo hecho sin apenas coste (España ha debido pagar en concepto de intereses unos 350.000 millones de euros de 1995 a 2011). Pero el artículo 123.1 del Tratado de Lisboa sí le permite financiar a las entidades de crédito públicas, de modo que si se hubieran nacionalizado bancos o cajas de ahorros podrían recurrir a la liquidez que proporciona el BCE sin apenas coste (actualmente al 0,75%) y utilizarla, a diferencia de lo que están haciendo los bancos privados que la reciben a manos llenas, para proporcionar crédito a las empresas y consumidores.

El argumento que se da para no adoptar estas dos vías anteriores es que provocarían inflación. Pero eso no tiene fundamento. Si esa medida va acompañada de un plan efectivo de recuperación económica no cabe temer que produzca alza de precios y, en todo caso, no tiene por qué tener un efecto inflacionista mayor que el que puede provocar el extraordinario incremento de la base monetaria que se ha generado inyectando liquidez a los bancos privados.

La cuarta vía que propone Ellen Brown la hemos defendido también otros muchos economistas y organizaciones sociales: **un impuesto sobre las transacciones financieras**. Algunos cálculos, como el del investigador Simon Thorpe a partir de los datos del Banco Central Europeo cifran el volumen total de transacciones financieras en Europa entendidas en el más amplio sentido en **1.600 billones de euros (Total Eurozone Transactions in 2011: € 1.6 quadrillion)** lo que da idea de la inmensa cantidad de recursos que se podría obtener (además de otros efectos positivos de la medida) si se aplicase incluso un impuesto moderado del 0,3 ó 0,5%.

Cualquiera de estas medidas o su combinación permitiría abordar y solucionar los problemas que padecemos con mayor eficacia y desde luego con mucha más justicia. El mencionado Simon Thorpe pone el ejemplo de Grecia y señala que si allí se crease una banca pública y esta recibiera prestado del Banco Central Europeo al 1% el dinero suficiente para comprar la deuda griega, podría amortizar ese préstamo en diez años solo con el rendimiento de un modesto impuesto del 0,3% sobre las transacciones financieras. Es decir, sin necesidad de recurrir a los dramáticos recortes y sacrificios que se le están imponiendo a su población.

Finalmente, Ellen Brown indica que los pueblos también tienen como alternativa, y como derecho, el repudio de una deuda que es verdaderamente odiosa si se tiene en cuenta que en gran parte es el resultado de manipulaciones en los mercados o, simplemente, de no haber tomado medidas como las que acabo de señalar y de las que ni siquiera nadie puede decir que sean contrarias a lo establecido en las normas que regulan la unión monetaria.

Es precisamente el hecho de que no se hayan tomado para evitar fácilmente el sufrimiento de la población y la ruina de las economías lo que demuestra que las políticas que se vienen imponiendo no se aplican porque sean irremediables o no tengan alternativas sino porque lo que se desea es favorecer con ellas a los grandes poderes financieros y empresariales. Así lo demuestra el resultado distributivo tan desigual que vienen produciendo. Y de ahí, justamente, el carácter inmoral, odioso y repudiable de la deuda que generan.

Hay, pues, alternativas, no diré abundantes pero sí suficientes, que si se pusieran en marcha podrían evitar los daños que están causando las políticas actuales de austeridad y recortes de derechos.

Nadie afirma que los caminos alternativos sean de fácil factura o que su implementación esté exenta de riesgos y dificultades pero lo cierto es que están a nuestro alcance. **Es mentira que no los haya y que solo se pueda hacer lo que dictan los de arriba por boca de la señora Merkel**. Se podrían poner en marcha si hubiese voluntad política y eso demuestra una vez más que los problemas económicos no tienen soluciones técnicas y neutras sino políticas que tienen más bien que ver con el poder y con la democracia realmente existente.

## ¿Salir del euro?

[Gabriel Flores](#) | Economista

La desaparición del euro tendría unos costes enormes para todos los países que forman parte de la eurozona. Costes económicos, comerciales y financieros; también, costes políticos asociados al fracaso de un proyecto ambicioso. Por eso es tan difícil que la explosión de la eurozona se produzca, incluso considerando la posibilidad de que su desaparición se haga de forma ordenada y pactada entre los socios.

Otra cosa, algo más probable que la anterior, es el desenganche de algunos socios del sur de la eurozona. La salida de Grecia sería un problema difícil de superar, especialmente en el plano político, pero en ningún caso comparable a las consecuencias que tendría la salida de España o, no digamos, de Italia. Por eso es tan improbable que cualquiera de esos abandonos ocurra, aunque se hayan barajado de forma irresponsable por autoridades alemanas y comunitarias.

Continuar en el euro, con las actuales instituciones y la estrategia de austeridad impuesta, implica también grandes costes para los países del Sur y para la mayoría de sus ciudadanos. Los líderes europeos están construyendo una Europa insufrible para los países periféricos. Por no funcionar no funcionan ni las ventajas que se suponen a una Unión Monetaria. Las diferencias en las tasas de interés se han multiplicado, los mercados financieros y el crédito bancario están segmentados y la financiación no fluye entre los Estados miembros. Si la eurozona sólo ofrece empobrecimiento y desesperanza a una parte de los Estados miembros y a las clases trabajadoras será muy difícil que los países del Sur mantengan su decisión de permanecer en el euro.

**Ahora bien, conocidas las devastadoras consecuencias para los países periféricos de su permanencia en la eurozona en las actuales condiciones, convendría reconocer que la salida del euro tampoco supone beneficios claros ni implica necesariamente costes menores.**

Además del inevitable coste asociado a la reintroducción de una nueva moneda, que no sería el de mayor impacto, la salida del euro perjudicaría en varios aspectos a los países que optaran por ella.

**En primer lugar**, la devaluación de la nueva moneda en relación al euro implicaría ventajas a la hora de exportar, pero también encarecimiento de las importaciones. Cuanto más reducido fuese el tamaño del sector industrial de los países que abandonarían el euro y mayor dependencia mostraran respecto a la imprescindible importación de productos manufactureros, más repercusiones negativas tendría la devaluación en el encarecimiento de los bienes importados. El resultado final de ese doble impacto sobre exportaciones e importaciones en el saldo por cuenta corriente resulta difícil de prever. En todo caso, el proceso de reindustrialización y modernización de la oferta productiva seguiría estando, como hasta ahora, en la agenda de las políticas y los objetivos prioritarios de los países que decidieran abandonar el euro.

En segundo lugar, dada la muy importante cuantía de la deuda externa de España (casi 1,8 billones de euros, que fundamentalmente deben los agentes económicos privados) y de la deuda externa neta (cerca del billón de euros, es decir una cifra próxima al PIB que genera anualmente la economía española), sería obligada la negociación de un largo periodo de mora en el pago de la deuda y, con toda probabilidad, una quita importante sobre su monto total, independientemente de su origen o legitimidad. Habría que negociar todas esas cuestiones, ya que decidir las unilateralmente supondría un aislamiento y represalias difíciles de encajar.

En tercer lugar, el sentimiento de fracaso social y nacional, el abandono de las ilusiones de modernización que se suponían asociadas a la incorporación al proyecto de unidad europea y la responsabilidad de los representantes políticos y las instituciones del Estado en ese fracaso multiplicarían las incertidumbres, acrecentarían hasta niveles insospechados la inestabilidad política y social y podrían llegar a afectar de forma imprevisible a la ya frágil cohesión social y política que hoy existe.

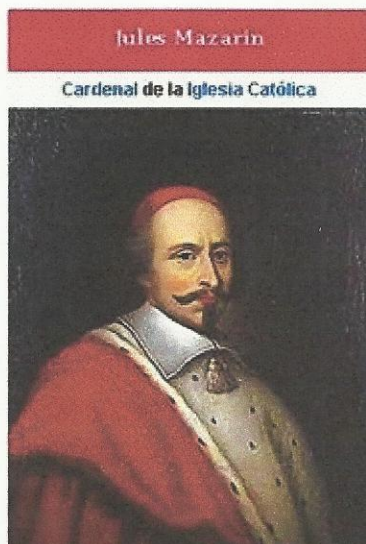
Tampoco saldrían indemnes los países que se mantuvieran en la eurozona. Tendrían que afrontar la revaluación del euro, como consecuencia de la salida de economías más frágiles y menos saneadas, y la previsible pérdida de exportaciones hacia los países que abandonaran el euro. Deberían asumir las pérdidas de sus activos exteriores, es decir la pérdida de parte de sus actuales derechos de cobro, ya que los deudores públicos y privados no podrían pagar. En el mejor de los casos, tendrían que aplazar el cobro de una parte significativa de los créditos concedidos; en el peor, parte de esos créditos se transformaría en incobrables. También tendrían que arrostrar los costes políticos derivados del fracaso de la incorporación al proyecto europeo de los países que abandonaran el euro y los costes económicos asociados a una eurozona menguante.

¿Hay argumentos bastantes para plantear de forma inmediata la salida del euro? En mi opinión, no. ¿Hay razones suficientes para defender incondicionalmente la permanencia en la eurozona, independientemente de las políticas que se apliquen? En mi opinión, tampoco.

Frente a los altos riesgos y costes que conllevan salir del euro o permanecer en la eurozona, sería más adecuado realizar una reflexión ponderada sobre los cambios que convendría promover para que la permanencia en la eurozona ofreciera oportunidades de desarrollo y bienestar a todos los socios y sobre los aspectos que habría que negociar para que la salida del euro, en caso de producirse, no ocasionara un desastre similar al que implicaría permanecer en las condiciones actuales.

Solo después de apurar las posibilidades de modificar el rumbo político y la estrategia de austeridad que han impuesto las instituciones y poderes que dominan la UE y de desvelar, mediante la movilización y el debate social, las insoportables consecuencias económicas y sociales del futuro de pobreza y paro que ofrecen, sería inteligente pronunciarse por una salida del euro que en ningún caso cabe considerar como una buena solución ni, menos aún, como una opción exenta de problemas y costes.

**El cinismo no es una creación contemporánea. Aquí hay un ejemplo refinadísimo.**



**Diálogo entre Colbert y Mazarino durante el reinado de Luís XIV de Francia, el 'Rey Sol' ¡Hace cuatro siglos!**

**Colbert:** Para conseguir dinero, hay un momento en que engañar al contribuyente ya no es posible. Me gustaría, Señor Superintendente, que me explicara cómo es posible continuar gastando cuando ya se está endeudado hasta al cuello...

**Mazarino:** Si se es un simple mortal, claro está, cuando se está cubierto de deudas, se va a parar a la prisión. ¡Pero el Estado...! ¡Cuando se habla del Estado, eso ya es distinto! No se puede mandar el Estado a prisión. Por lo tanto, el Estado puede continuar endeudándose. ¡Todos los Estados lo hacen!

**Colbert:** ¿Ah sí? ¿Usted piensa eso? Con todo, precisamos de dinero, ¿y cómo hemos de obtenerlo si ya creamos todos los impuestos imaginables?

**Mazarino:** Se crean otros.

**Colbert:** Pero ya no podemos lanzar más impuestos sobre los pobres.

**Mazarino:** Es cierto, eso ya no es posible.

**Colbert:** Entonces, ¿sobre los ricos?

**Mazarino:** Sobre los ricos tampoco. Ellos no gastarían más y un rico que no gasta, no deja vivir a centenares de pobres. Un rico que gasta, sí.

**Colbert:** Entonces, ¿cómo hemos de hacer?

**Mazarino:** Colbert, ¡tú piensas como un queso de Gruyere o como un orinal de enfermo! Hay una cantidad enorme de gente entre los ricos y los pobres. Son todos aquellos que trabajan soñando en llegar algún día a enriquecerse y temiendo llegar a pobres. Es a esos a los que debemos gravar con más impuestos..., cada vez más..., ¡siempre más!

**A esos, ¡cuánto más les quitemos, más trabajarán para compensar lo que les quitamos!  
¡Son una reserva inagotable!**

**¿Te reconoces, gili..... de la clase media?**